

REALIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA SITUACION CHILENA.

I.- Realidad

Al cabo de dos años y medio de régimen militar, la situación chilena se caracteriza por los siguientes hechos:

- 1.- En el plano político, la dictadura mantiene y acrecienta su dureza y voluntad de permanencia indefinida. A pesar de los anuncios de "liberalización" o "institucionalización" hechos por Pinochet el 11 de Septiembre último, al cumplir dos años en el poder, nada revela en los hechos ningún comienzo de materialización de esos anuncios. La mayoría de los presos liberados en esa oportunidad fueron nuevamente detenidos de inmediato (Ej., caso de dirigente de Izquierda Cristiana Pedro Felipe Ramírez). El "Estado de Sitio" -que suspende la libertad personal y permite mantener indefinidamente detenidas a personas por mera decisión administrativa-, fué prorrogado por otros seis meses y ya se ha anunciado que lo será nuevamente por igual período a partir del 11 de Marzo próximo. En su virtud, se sigue deteniendo gente por los "servicios especiales de seguridad", sin orden judicial, en lugares más o menos misteriosos, sin que su familia sepa nada de ellos, y se les somete a interrogatorios, incomunicaciones y apremios durante días, semanas y hasta meses. El misterio de los cientos de desaparecidos no se esclarece; pero hay pruebas fundadas de que la mayoría de ellos estaban detenidos por la DINA. Los Decretos-Leyes dictados en Mayo de 1975 disponiendo que los familiares de todo detenido deben ser informados dentro de 48 horas del lugar de la detención y que al cabo de cinco días el afectado debe ser puesto a disposición de la Justicia para su procesamiento o del Ministerio del Interior para la eventual aplicación del "estado de sitio", o simplemente puesto en libertad, han sido sistemáticamente burlados. El Decreto-Ley recientemente dictado reglamentando las formalidades de la detención y ordenando que todo detenido sea examinado por un médico legista al ingresar y salir del lugar de detención -aparte de ser un virtual reconocimiento de los apremios físicos denunciados- tampoco está siendo cumplido.

En Septiembre pasado, Pinochet anunció el propósito de establecer mediante "Actas institucionales" que dictaría la propia Junta "en ejercicio de su potestad constituyente", las normas sobre "bases fundamentales de la nueva institucionalidad", "nacionalidad y ciudadanía", "derechos y garantías constitucionales y regímenes de emergencia", "Estatuto Jurídico de la Junta de Gobierno", régimen

del "Poder Judicial" y "Regionalización", con lo cual se tendría "por definitivamente derogada la Constitución de 1925". En la misma oportunidad expresó que en cuanto a las "estructuras institucionales definitivas, especialmente en lo que dice relación con la generación y estructura de los órganos o poderes del Estado", se diseñará "sin apremios" sobre la base de "la experiencia que esta institucionalidad provisoria, pero completa y clara, vaya arrojando con el tiempo", lo que haría posible "ir adecuando la nueva institucionalidad a la cambiante realidad".

Hasta ahora no se ha dictado ninguna de esas anunciadas "Actas Institucionales"; pero en cambio se promulgó, el 1 de Enero último, otra sobre creación de un "Consejo de Estado", organismo meramente consultivo que se integraría con los ex-Presidentes de la República y por personalidades designadas por el propio Jefe del Estado y que no tendría más facultades que la de evacuar los informes que éste le solicite. Tal vez por el anuncio del ex-Presidente Eduardo Frei de su rechazo a integrar ese organismo, lo cierto es que hasta ahora no se constituye realmente.

La Comisión que prepara un proyecto de nueva Constitución, al cabo de dos años de trabajo, no ha redactado la quinta parte del articulado de su proyecto y ha rehuído sistemáticamente, dejándola pendiente, la definición de los caracteres del futuro régimen político. Entretanto, Pinochet, el verdadero dictador, no pierde la oportunidad de decir que "la política" está erradicada del país y que "se morirá él y su sucesor antes de que haya elecciones".

Es visible la creciente influencia, en torno al dictador, de los elementos más retrógrados y facistas, que invocando el nombre del "nacionalismo", de la "concepción Portaliana de un Estado autoritario" y de cierto "humanismo cristiano" a la antigua, preconizan para Chile un régimen como el de Franco, de Oliveira Salazar o del Brasil. Los funerales de Franco, a los que Pinochet se apresuró a concurrir, le dieron ocasión para demostrar su admiración por el modelo franquista y sus propósitos de imitarlo.

2.- En el orden económico, la situación del país no puede ser más aflictiva. Así lo revelan, entre otros, los siguientes síntomas:

a) la inflación -que se pensaba detener en el año mediante la política del "choc" patrocinada por la Escuela de Chicago-, llegó al 31 de Diciembre a más de 340%, apenas 30 puntos menos que el año anterior;

b) la cesantía o desocupación fluctúa alrededor del 20% de la población activa y la emigración de chilenos hacia el exterior en busca de trabajo y libertad alcanza límites jamás conocidos y está privando al país de científicos, profesionales, técnicos y obreros especializados;

c) el poder adquisitivo de sueldos y salarios de los trabajadores siguió descendiendo durante 1975, alcanzando una caída del orden del 30 al 35% con respecto a Enero de 1970; y

d) la economía nacional ha disminuido su ritmo de actividad en términos dramáticos, con agudo descenso de las importaciones, paralización de muchas industrias, trabajo a media capacidad en casi todo el resto, y consiguiente caída del Producto Geográfico Bruto de 1975 con respecto a 1974 calculada entre un 12 y un 14%, un descenso del consumo de las personas del orden del 12% y una baja de la inversión del orden del 40%.

Paralelamente a estos signos, el modelo de regulación económica por el mercado libre y la privatización general de la economía, está provocando una concentración cada vez mayor de la riqueza y del poder económico en muy pocas manos privadas, la bancarrota de los pequeños y medianos empresarios y la proletarianización creciente de las clases medias, fenómeno especialmente notorio en el sector rural, por la devolución de predios a antiguos propietarios, el abandono de las cooperativas campesinas, etc.

3.- En el orden cultural, la degradación de la vida intelectual del país se manifiesta principalmente en los siguientes hechos:

a) las drásticas restricciones a la libertad de información y de opinión y el intento oficialista de utilizar a todos los medios de comunicación de masas para concientizar a la población dentro del marco de las "verdades" oficiales y de los "principios" de la Junta, tienen reducido el nivel de la información colectiva

a cosas intrascendentes y sustraen al debate nacional los asuntos de mayor importancia y prácticamente todas las opiniones discrepan;

b) la política educacional, tanto por su orientación clasista y selectiva, como por efecto de la estrechez económica que padecen los sectores modestos, está reduciendo la tasa de escolaridad y cerrando acceso a los beneficios del sistema educacional, especialmente en los niveles superior y medio, a grandes y cada vez más numerosos contingentes de jóvenes y niños; y

c) la política universitaria encaminada a convertir a las Universidades en meros centros de formación profesional y en instrumentos de formación de dirigentes adeptos a las concepciones ideológicas oficialistas, se está traduciendo en la supresión real de la libertad académica, la crisis de la investigación científica universitaria, el "soploneaje" institucionalizado en las aulas, el control político de las Universidades por los elementos más dogmáticos del "nacionalismo" y del fascismo y el consiguiente éxodo de los mejores valores universitarios. Si a esto se agrega la persecución bajo el nombre de "deparación" y el alto costo del ingreso y la prosecución de los estudios universitarios, se llega a hacer inaccesible la Universidad, por razones políticas o por razones económicas, para la mayoría de los jóvenes de origen proletario o aún de las clases medias.

4.- Los hechos anteriores se traducen en una vida colectiva marcada por cuatro signos: la angustia económica, la falta de perspectivas, la mediocridad y el temor. Los miles de trabajadores que no tienen seguridad de conservar su empleo, o que no ganan lo suficiente para atender a las más elementales necesidades de sus familias, viven al borde de la desesperación. En todos los campos las puertas parecen cerrarse hacia el futuro, por lo que miles de chilenos empiezan a pensar en salir del país en busca de labrarse el porvenir. Los grandes ideales, el espíritu de solidaridad, no tienen posibilidades de expresarse y la vida de la gente se constriñe cada vez más a la rutina. Y aunque las protestas empiecen a manifestarse mediante reacciones individuales de personas que expresan descontento en mercados, vehículos de movilización colectiva, cines o estadios, la mayoría de los chilenos guarda silencio temeroso de la presencia y delación de los "soplones". Y cuando se les fuerza a expresarse, por ejemplo al ser encuestados, se manifiestan satisfechos o responden con evasivas.

Podría aseverarse que aparte de las Fuerzas Armadas, el régimen no tiene más bases de sustentación activa que la oligarquía económica, especialmente financiera y los grupos políticos de ultra derecha o francamente facistas. Pero esas bases -de por sí insuficientes para asegurar la estabilidad prolongada del gobierno, encuentran apoyo -pasivo pero real- en la actitud de simpatía o esperanza de los que valorizan como un bien primordial la "tranquilidad" o el "orden" -especialmente mujeres y personas de edad avanzada- y de los que aún creen en la propaganda oficialista y en la indiferencia de los que carecen de espíritu cívico o quedaron saturados de la politización excesiva que vivió el país en los últimos años anteriores a la dictadura.

- 5.- La "resistencia revolucionaria" de que se suele hablar en el exterior, no encuentra hasta ahora eco en el país ni se manifiesta por ninguna parte. Salvo aisladas acciones de pequeños grupos del MIR, desprovistos de toda influencia y que solo sirven para justificar mayores represalias, no hay hasta ahora ninguna acción importante de resistencia organizada.

Los cuadros de los partidos de la antigua Unidad Popular, salvo el Partido Comunista, parecen desorganizados, cuando no diezmados. La mayoría de sus dirigentes están en el exilio y serias disensiones internas dividen a quienes permanecen en el país. Entre los radicales, aún no se cierra la brecha entre los que estuvieron hasta el último con Allende y los del Partido de Izquierda Radical, que se separaron por las actuaciones antidemocráticas y arbitrarias del gobierno de la U.P. Entre los socialistas se visualizan por los menos tres tendencias: la ultrista de Altamirano -sin eco en Chile-, la realista, que parecería tener mayores seguidores, y una intermedia. Pero los líderes están en el extranjero y el Partido parece descabezado en el país. En cuanto al Partido Comunista, es evidente que mantiene una organización clandestina más o menos sólida y pone en práctica, al parecer, una estrategia doble: mientras Radio Moscú y algunos folletos clandestinos que circulan en el país mantienen encendida la llama de la resistencia, en la base social y aún en los cuadros de la Administración del Estado, comunistas camuflados se singularizan por su espíritu de colaboración con las autoridades y van así tomando posiciones de influencia.

En el otro lado, la antigua derecha democrática chilena, aparece desintegrada. La fusión, en 1965, de conservadores y liberales -de reconocida trayectoria democrática, con sectores

nacionalistas de tendencia facistoide, bajo el alero común del nuevo Partido Nacional, significó, de hecho, someterse al liderazgo de estos últimos, hoy totalmente identificados con la dictadura. Dentro de este cuadro, los sectores democráticos de la Derecha chilena, aparecen totalmente envueltos y comprometidos, y aunque en privado manifiesten su desacuerdo con los caracteres del régimen imperante, no se atreven a romper con la caparazón del medio social y de los intereses económicos que los rodean.

Las únicas fuerzas que, de algún modo, expresan claras disidencias con el régimen y afirman su personalidad frente a él, son la Iglesia Católica, el P.D.C., algunos sectores del movimiento sindical y algunas personalidades del mundo intelectual y universitario.

f.- Dejando para capítulo aparte la posición y actitud de la D.C., es importante destacar los otros sectores de disidencia mencionados.

Frente a la política de "depuración" universitaria, que significa el sojuzgamiento de las Universidades, su control político y la muerte de la creatividad académica, universitarios de las más diversas tendencias ideológicas -incluso hombres de conocida trayectoria derechista y aún reaccionaria- han reaccionado con entereza, haciendo público su rechazo a toda instrumentalización política de las Universidades y rechazando airadamente las barreras que limitan la libertad académica. En los próximos meses ha de verse el desenlace de este conflicto, en que por un lado aparecen los propósitos hegemónicos y de control político de las universidades de los sectores más facistas, y por otro -transitoriamente unidos- los elementos progresistas con todos los universitarios -incluso muchos de rancia formación tradicionalista- que defienden los principios esenciales de libertad académica y autonomía universitaria.

En el campo sindical, aunque la mayor parte de los dirigentes -forzados por su responsabilidad en la suerte de sus compañeros de trabajo a buscar la mejor manera de entenderse con las autoridades gubernativas- han ido poco a poco afirmando su propia personalidad y los puntos de vista de los trabajadores ante la política gubernativa. Esto ha significado planteamientos más o menos categóricos de su parte y de las principales Federaciones de Trabajadores -como los marítimos, los del cobre, los ferroviarios, los de la electricidad, etc.- contra los proyectos gubernativos de nuevo Código del Trabajo, de reforma a la previsión

social y otros. Aunque todavía no se dan las condiciones para algún movimiento francamente de resistencia, como paro, huelga u otro análogo, es ostensible que cada día importantes sectores laborales van adoptando actitudes de mayor independencia y personalidad. Todo permite presumir que en un futuro no lejano, el régimen se encontrará con un franco emplazamiento sindical.

En cuanto a la Iglesia Católica, ha dado testimonio en múltiples formas -desde la palabra clara de sus Obispos y especialmente del Cardenal, hasta la defensa de los perseguidos a través del Comité de Solidaridad y la ayuda a los cesantes y a los niños para su alimentación y la creación de fuentes de trabajo- de su lealtad a los valores humanos y su defensa a la libertad y a la justicia. Esto ha determinado un claro distanciamiento entre el Gobierno y la Iglesia Católica, junto a una campaña sistemática de los sectores ideológicos más vinculados al oficialismo para desprestigiar al Cardenal y a las principales autoridades eclesiásticas y para procurar la división de la Iglesia., Campañas periodísticas bajas, enconadas y hasta calumniosas, se han sucedido contra uno y otro Obispo y sacerdote. Con motivo de la protección brindada por algunos sacerdotes y religiosas a misionistas perseguidos, ocho de ellos fueron tomados prisioneros y denigrados de la peor manera por la T.V., la radio y la prensa oficialistas. En Diciembre último, el Gobierno prohibió la tradicional procesión de la Virgen con que la Iglesia se proponía terminar el Mes de María y rendir homenaje a su Pastor, el Cardenal Silva Henríquez, cuya figura se agiganta día a día en el corazón del pueblo. Bajo el Nombre de "Historia de los Cristianos para el Socialismo en Chile" y de "La Iglesia del Silencio", se han publicado ultimamente, con manifiesto beneplácito oficial y gran despliegue de propaganda, sendos panfletos de artero ataque a la Iglesia Católica y a las autoridades eclesiásticas.

II.- Actitud y posición de la D.C.

Después de dos años y medio de receso político y de campaña sistemática contra los partidos, la Democracia Cristiana es la única fuerza, aparte del Partido Comunista, que se mantiene viva, organizada y beligerante.

Sin alardes de rebeldía ni testimonios de heroísmo, los demócrata cristianos hemos ido afirmando sistemáticamente nuestra independencia y personalidad frente al régimen, exponiendo nuestras críticas y planteando la posibilidad y necesidad de una alternativa democrática. Esta conducta exaspera a los ideólogos del régimen, porque ven en ella el mayor obstáculo para el éxito de sus afanes totalitarios. Esto ha determinado una creciente persecución contra los militantes y simpatizantes de la Democracia Cristiana en la Administración Pública, en las Universidades y en el mundo sindical. Profesores, profesionales y aún funcionarios meramente administrativos han sido trasladados, degradados y aún eliminados de su trabajo por el mero hecho de ser demócrata cristianos. Igual ha pasado con dirigentes sindicales o de otras organizaciones comunitarias. En la Universidad los grupos políticos nacionalistas, ultraderechistas y claramente facistas, están empeñados en lo que llaman una "depuración", que en el hecho se traduce en eliminar a las autoridades, catedráticos y aún estudiantes calificados de demócrata cristianos. A comienzos de Noviembre último, la revista "Política y Espíritu", documento de formación ideológica y divulgación cultural, de alta jerarquía intelectual, que acababa de cumplir 30 años de vida ininterrumpida, fué clausurada indefinidamente acusada de propaganda "antipatriótica". Con el mismo pretexto, en Enero último fué clausurada, por tercera vez en los últimos dieciocho meses, la Radio Presidente Balmaceda, órgano del Partido Demócrata Cristiano, medida que al cabo de dos semanas se logró revocar por la autoridad judicial.

En Diciembre último, con motivo de la Navidad y el Año Nuevo, el Presidente del Partido Patricio Aylwin envió un Mensaje a los militantes desarrollando la tesis de que no hay unidad nacional sin paz, que no hay paz sin justicia y que no hay justicia sin libertad. Se distribuyeron alrededor de diez mil ejemplares de ese documento.

En los mismos días y con acuerdo del Partido, Eduardo Frei, publicó su documento titulado "El mandato de la Historia y las exigencias del porvenir", en que formula severas críticas al régimen y plantea la necesidad de una salida democrática. Después

de haberse distribuido privadamente más de diez mil ejemplares impresos a roneo y a pesar del propósito gubernativo de ignorarlo y silenciarlo, la existencia del documento trascendió, varios diarios lo reprodujeron -íntegramente -sobrepasando 400.000 ejemplares- y tuvo enorme repercusión.

Frente al impacto ocasionado por estos documentos, el Gobierno, junto con prohibir el debate que su divulgación originó, estimó necesario reafirmar la unidad de las Fuerzas Armadas en torno al General Pinochet, convocando apresuradamente a una ceremonia oficial de juramento a la que se dió la máxima publicidad y en la que toda la elocuencia oficialista se gastó en los ataques a Frei y a la Democracia Cristiana.

Después de eso y en los últimos cuarenta días, se ha desencadenado contra los demócrata cristianos en todos los niveles la más desembozada e insidiosa persecución. Aparte de la eliminación de funcionarios, que arrecia cada día, se ha recurrido a toda clase de expedientes para desacreditar o amedrentar a los dirigentes de nuestro Partido. Una emisora radial de ultraderecha anunció -como noticia llegada por el cable desde el exterior- que Frei y Aylwin están gravemente enfermos, afectados respectivamente por un cáncer y un tumor cerebral. Durante todo el mes de Febrero, Patricio Aylwin, Jaime Castillo y Andrés Zaldívar han estado recibiendo diariamente anónimos, suscritos por una supuesta Acción Anti Revolucionaria (A.A.R.), en que se les amenaza de muerte como traidores a la Patria, y una bomba de cuya colocación se declaró responsable la misma organización, fué puesta el Domingo 22 de Febrero en un balneario del Sur de Chile, en la casa que había ocupado Aylwin.

Por otra parte, el dirigente universitario demócrata cristiano Martín Poblete, estudiante y profesor ayudante del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, permanece en prisión, sin expresión de causa ni proceso judicial, desde Agosto del año pasado.

Todo esto revela, a las claras, que la dictadura ve en la Democracia Cristiana su más eficaz enemigo y por ello concentra sus esfuerzos en procurar destruirla.

III.- Perspectivas.

Tres alternativas, expresivas de tendencias notoriamente diferentes y que configuran las líneas gruesas de otros tantos proyectos de futura sociedad para Chile, se visualizan hacia el porvenir.

Uno de el proyecto nacionalista autoritario, patrocinado oficialmente por el régimen y sostenido con calor por los ideólogos facistas y reaccionarios. Otro es el proyecto socialista que, bajo la consigna del Frente Antifacista, sugieren desde el exterior algunos sectores de la antigua Unidad Popular. Frente a ellos, el proyecto de nueva democracia que proponemos los demócrata cristianos como base de unión de todos los sectores verdaderamente democráticos del país.

La alternativa nacionalista autoritaria, a pesar del desembozado apoyo oficialista, no ha logrado cuajar en un movimiento de opinión pública capaz de darle más sustentación que la fuerza de las armas y de los intereses económicos. Hasta ahora han resultado inútiles los esfuerzos gubernativos para dar vida a un Movimiento Cívico Militar de Unidad Nacional que debería ser su base de sustentación. El cuadro económico social, marcado por el fracaso inevitable y desastroso de la actual política económica y por la agudización dramática de la miseria, unido a la cada vez más deteriorada situación internacional de Chile, parecen conducir a una crisis que debe dar al traste con esta alternativa.

La tesis del Frente Antifacista o alianza de todos los que están contra la actual Dictadura en un bloque de resistencia, choca con el obstáculo casi insuperable del funesto recuerdo dejado por la experiencia de la Unidad Popular. La inmensa mayoría de los chilenos rechaza la idea de volver al régimen pasado, repudia airadamente el violentismo del Partido Socialista y demás sectores de extrema izquierda y no cree en las apariencias democráticas de que se reviste el Partido Comunista. La responsabilidad de estos sectores en lo sucedido en Chile y su declarada tendencia totalitaria, provocan una cerrada y unánime oposición en las Fuerzas Armadas y en la mayoría de la población del país.

Es lógico pensar, en consecuencia, que la alternativa más viable -que a la vez es la más acorde con la ideosincracia de los chilenos y con la tradición histórica nacional- es la de una nueva

democracia. Los antecedentes señalados precedentemente presagian para el futuro inmediato un endurecimiento cada vez mayor de la situación. Este año 1976 debe ser dramático para los chilenos y, especialmente, para los que son demócrata cristianos. Pero el cuadro económico social, marcado por el fracaso inevitable y desastroso de la política económica del régimen y por la agudización trágica de la miseria, unido a la situación internacional de creciente aislamiento, deben provocar una evolución hacia la racionalidad en el seno de la comunidad chilena y de las propias Fuerzas Armadas.

Nadie puede honestamente pensar que Chile saldrá de su actual situación hacia la Democracia por decisión espontánea de los actuales gobernantes, ni por ningún tipo de entendimiento con Pinochet y quienes lo rodean. Pero tampoco puede imaginarse que esa salida se logre a través de un enfrentamiento de los civiles con las Fuerzas Armadas. Como ha pasado tantas veces en América Latina, debe pensarse que en el seno de las propias Fuerzas Armadas hay reservas de racionalidad y de civismo capaces de abrir camino a rectificaciones esenciales hacia el restablecimiento de la Democracia y la implantación de una política económica-social de justicia para el pueblo.

Antecedentes serios permiten creer con fundamento que la vinculación del régimen a los intereses económicos capitalistas, la situación internacional, la acción de la DINA y el personalismo de Pinochet, están despertando reacciones en el seno de las propias Fuerzas Armadas. La acción prudente pero firme, cuidadosa e inteligente de los sectores democráticos y del movimiento sindical, deben orientar esas reacciones hacia una salida democrática. Para ello es a la vez necesario despertar la conciencia cívica de los chilenos y conjugar los esfuerzos de los más amplios sectores de indudable vocación democrática, para ofrecer a una alternativa de este tipo una base de sustentación que garantice su estabilidad.

Construir esta alternativa democrática -su formulación histórica, su institucionalidad, sus bases de sustentación o plataforma política de fuerzas demócratas y su viabilidad histórica- es la gran tarea en que se encuentra empeñado el Partido Demócrata Cristiano de Chile.